

Luisa López de Pedrique:

Jacqueline es el Ejemplo



«Su gran enseñanza siempre ha sido: hay que conocer nuestros pueblos para conocernos a nosotros mismos. Como estaba viviendo en Mérida, se propuso conocer los pueblos andinos. El problema de la identidad en Venezuela es bastante grande porque no conocemos nuestro pasado y por ello es difícil comprender nuestro presente, en eso ha sido consecuente toda su vida. Jacqueline se dio cuenta de que aquí había un sincretismo de culturas que había que explorar y destacar.»

Y. C.

La doctora Luisa López de Pedrique, perteneciente al Centro de Investigaciones Etnológicas, docente de la Cátedra de Etnopsiquiatría, del Seminario del Postgrado de Psiquiatría, de la Cátedra de Antropología para el Postgrado de Medicina de Familia y personal de la Maestría de Etnología y del naciente Doctorado en Antropología, ha estado notablemente influenciada por la formación de la profesora Jacqueline Clarac, quien fue para ella una gran guía para definir sus futuras líneas de investigación y su actividad docente.

¿Cómo ha influido su contacto con Jacqueline Clarac para definir sus líneas de investigación?

Yo me gradué en Antropología mención lingüística en la Universidad Central de Venezuela, pero al venirme a Mérida, se me despertó un interés enorme en la Etnomedicina. Conocí a Jacqueline en el año 1974, en ese momento ella estaba por pasar a Humanidades y dejar la Cátedra de Antropología del Departamento de Ciencias de la Conducta de la Facultad de Medicina, entonces me recomendó para suplantarla. Además, realizó unos seminarios para todos los jóvenes antropólogos que llegamos ese año, nos actualizó en las últimas tendencias de la antropología de la escuela francesa, con Lévi- Strauss sobre todo.

Esa experiencia que fue muy positiva, para mí fue una guía fundamental, porque tuve a alguien que me orientara. Creo que los profesores que tenemos esa formación deberíamos realizar ese tipo de actividades, estimular la investigación y orientar las inquietudes de quienes se inician en esta área, como lo hizo Jacqueline en ese momento.

Ese mismo año desarrollé mi primera investigación acerca de la magia y medicina en Lagunillas y en ello Jacqueline me guió, incluso me llevó la primera vez a conocer el sitio donde realizaría el trabajo de campo. Desde entonces me interesó el área de la etnomedicina, hemos sido afines en eso, es un tema que nos ha preocupado a las dos, una de sus obras más interesantes para mí es *La enfermedad como lenguaje en Venezuela* (1992 y 1996). Dentro del área de la etnomedicina, el de las enfermedades mentales y la cultura es especialmente interesante por la riqueza de creencias mágico-religiosas que existen alrededor de ellas, es frecuente, por ejemplo, que la gente las relacione con fenómenos de posesión. La enfermedad mental es un verdadero lenguaje de lo que queda de las creencias populares, ideas que nos han aportado los indígenas, los africanos y los españoles. Desde hace ya varios años Jacqueline y yo realizamos investigaciones en esta área.

¿Cuál es su visión de la profesora Jacqueline como creadora de líneas y grupos de investigación?

Muy creativa y motivadora, no se deja decaer. Para lograr todas esas cosas ha tenido que luchar duro, ha tenido mucha oposición, pero nunca se ha desanimado, ha buscado soluciones, ha peleado, porque no es secreto para nadie que tiene un carácter fuerte. Hay gente que la quiere muchísimo y otras que no simpatizan mucho con ella, en cuanto a mí, nuestra relación siempre ha sido buena, somos colegas y amigas desde hace muchos años. Ha sido muy luchadora, pienso que de no ser así, no habría logrado nada. Jacqueline no le tiene miedo a nadie, se enfrenta y hasta que no logra sus metas no descansa. Muy creativa en todas las líneas de investigación que fue creando. Formó mucha gente, venidos de la UCV y de la Escuela de Historia de la ULA. Deja una buena generación de relevo, pues siempre ha tenido clara la necesidad de formar y dejar gente, para que su trabajo trascienda a las futuras generaciones.

¿Cómo la percibe como docente e investigadora?

Ella es el ejemplo, es muy buena investigadora. Su trabajo es un legado. Sus libros son un verdadero aporte para el conocimiento de los pueblos de toda el área andina. Sus primeros trabajos los hizo en la Pedregosa, donde vive desde el año 1972. Cuando llegó allí, había prácticamente puros campesinos, ella fue una de las primeras habitantes urbanas. En *La cultura campesina en Los Andes venezolanos* (1976), aborda todas las áreas de la vida de los habitantes de esa zona.

Su gran enseñanza siempre ha sido: hay que conocer nuestros pueblos para conocernos nosotros mismos. Como estaba viviendo en Mérida, se propuso conocer los pueblos andinos. El problema de la identidad en Venezuela es bastante grande porque no conocemos nuestro pasado, en eso ha sido consecuente toda su vida. Jacqueline se dio cuenta que aquí había un sincretismo de culturas que había que explorar y destacar. Ha formado equipos de investigación, con esa mira: conocer quiénes somos para dilucidar problemas de identidad, sentirnos orgullosos de ese pasado. Siempre ha insistido en la necesidad de estudiar nuestro pasado, para comprender nuestro presente, valorar su legado: parentesco, música, modos de vida, concepciones sobre la vida, la salud, la enfermedad etc.

Como docente e investigadora le ha dado siempre importancia al trabajo de campo, conocer primero la realidad. Los estudios de Postgrado que ha impulsado están dirigidos a realizar la investigación primero en el trabajo de campo, para contrastarla luego con la teoría y ver si ésta lo apoya. Los recursos que ella ha recibido del CDCHT los ha aprovechado muy bien y ha producido sus frutos, gracias a eso han podido venir a colaborar con la Maestría de Etnohistoria, fundada por ella, profesores de la UCV, de la Universidad del Zulia, y otras instituciones, ha podido contratar estudiantes y profesionales para que participen en las distintas líneas de investigación. Poco a poco, muchos de ellos se han convertido en profesores de la ULA. Verdaderamente se ha preocupado por la gente que formó.

¿A qué atribuye la inclinación de la profesora Jacqueline de abogar por los excluidos: indígenas, campesinos, los pobres...?

Jacqueline se ha dado cuenta que esta es una parte muy importante de la idiosincrasia venezolana. Siempre ha criticado el hecho de que los libros de historia comiencen con el descubrimiento de América, —*y lo que había antes, eso no es también América y es parte de nosotros?*, dice ella. Esos indígenas también son Venezuela, esas poblaciones que llamamos semirurales, o semiurbanas forman parte de Venezuela, ella ha estimulado las investigaciones en estas zonas desde el año 1972, fue de las primeras que dijo *esto hay que tomarlo en cuenta*. Hay muy poco conocimiento de quiénes son realmente los indígenas.

En esta tendencia, tuvo la influencia de algunos de sus profesores y colegas contemporáneos de la Escuela de Antropología UCV, toda esa gente que perseguía los mismos fines: conocer a Venezuela y a esa gente que está apartada, porque ellos también son Venezuela.

¿Cuál definiría como su mayor aporte?

Su carácter luchador, su constancia y su ánimo, siempre adelante sin dejarse descorazonar. Jamás la vi descorazonada pensando: *¿y ahora qué hacemos?* Jacqueline es una prueba de que las cosas sí se pueden hacer, inclusive con pocos recursos, sabiéndolos manejar muy bien. Se puede sobrevivir a pesar de tantos obstáculos, gente adversa, envidia. Ha sido una figura polémica, pero hay que reconocer que es una persona que le tiene un gran amor a lo que hace, a la Universidad y a la gente con la que trabaja. Tiene un gran corazón y todo lo que ha hecho, lo ha hecho con sinceridad, honestidad y convicción.